EL GENERAL BLANCO

OFRENDA A LA VIRGEN

Las noticias recibidas por el último correo de Filipinas dan cuenta de la entrega hecha al general Blanco por el Ayuntamiento de Manila de una espada de honor por sus éxitos en la campaña de Mindanao.

En dicho acto pronunció el general el siguiente discurso, exponiendo su propósito de entregar la citada espada á la imagen de Nuestra Señora de Antípolo.

«Iltmo. señor:

Muchas, aunque inmerecidas, son las distinciones y las muestras de simpatía que he recibido con ocasión del feliz éxito alcanzado en la campaña de Mindanao; mas aunque preciadas todas y valiosas, acaso ninguna supere en mi ánimo á la que hoy se sirve dedicarme el excelentísimo ayuntamiento de esta muy noble y siempre leal ciudad, cuya presidencia constituye para mí uno de los más importantes y elevados atributos anejos al honroso cargo que desempeño, y que, al par que me enaltece, me impone el grato deber de velar por su engrandecimiento y por el bienestar de sus habitantes, que son, además, mis hermanos adoptivos, á los cuales, colectiva é individualmente, devuelvo gustosísimo las expresivas y cariñosas frases que me dirigen por conducto de V. S. I., cuyas relevantes dotes como alcalde y como caballero me complazco en reconocer y encomiar.

La ciudad de Manila, perla preciosa del Oriente, cuya albura descuella y se destaca entre otras infinitas perlas, no menos peregrinas, de este codiciado Archipiélago, todas ellas engarzadas á la gloriosa Corona de Castilla; la ciudad de Manila, que tantas y tan irrefragables pruebas tiene dadas de su ardiente patriotismo y de su amor á nuestro biza-

rro y sufrido ejército de mar y tierra, quiere añadir á ellas una más, muy significativa por cierto, con motivo de las brillantes victorias por él obtenidas en Calaganang, en Manapan, en Marahuí, en Tugayas y en tantos otros memorables y recientes combates; y como merecido galardon á su heróico denuedo, ofrece á su general en jefe esta joya de valor inestimable, esa espada de honor, que ciertamente no necesitaré ceñirme para que su recuerdo imperecedero continúe trazándome en lo que me resta de vida la senda del deber, al que durante toda mi existencia he profesado un verdadero culto, y de la que espero no separarme nunca, teniendo cada día más en cuenta que el honor es una emanación del alma, y que esta pertenece á Dios.

Empero— no me cansaré de repetirlo,— si, por poco que ello fuera, existiese algo real y positivo de todo lo grande y bueno que V. S. I. generosamente me atribuye, más que por mis merecimientos, por su ingénita bondad y por el afecto que esa digna Corporación me profesa, se deberá, sin duda alguna, á los encargados de secundar mis propósitos en el gobierno de estos pueblos, como de derecho corresponde toda la gloria de la afortunada empresa llevada á cabo en la isla de Mindanao al empuje incontrastable de nuestos valerosos soldados; á mí solo me ha cabido la satisfacción inmensa de conducirlos á la victoria, con lo cual he visto colmadas para siempre y con exceso todas las aspiraciones de mi ya larga carrera, consagrada por completo al servicio de nuestra cara patria, á la que todos los españoles, sin excepción, nos debemos, y por la que todos, absolutamente todos, derramaríamos, si fuera preciso, hasta la última gota de nuestra sangre.

Yo acepto, pues, sumamente honrado, la espada de honor que el municipio de Manila me dedica con hidalga espontaneidad; yo la acepto, sí, íntimamente agradecido, en nombre del ejército de Filipinas, á cuyo indomable esfuerzo, á cuya heróica perseverancia se deben, después de Dios, los repetidos triunfos por nuestras armas conseguidos en la actual campaña.

Y en testimonio inequívoco de mi eterno reconocimiento á la visible y decidida protección que en todas ocasiones nos dispensara la Purísima Concepción, Patrona de España y de sus Indias, y en particular de la Infantería española, que tan fervorosa devoción le profesa y que la aclama como su excelsa protectora, profundamente conmovido, me propongo consagrarle esa misma espada en su advocación sublime de Nuestra Señora de la Paz, patrona de estas islas, que la invocan, ad–

miran y veneran bajo el nombre de Virgen de Antípolo, como ofrenda que simboliza todos nuestros lauros, y que, mediante el favor de Omnipotente, podrá trocarse mañana en emblema sagrado, precurso también de eterna paz y bienandanza.

Allí, á los piés de aquella celestial imagen, estará depositado y bendito este hermoso trofeo, para satisfacción de los individuos todos del ejército, que tienen derecho á participar de tan singular obsequio, COmo para estímulo de los que les sucedan en los tiempos venideros en las gloriosas filas del ejército de mar y tierra; y allí podrán también los habitantes de Manila, en sus piadosas frecuentes peregrinaciones á aquel milagroso santuario, contemplar el valioso presente, objeto de su generosa esplendidez, ocupando un lugar digno de su riqueza, y que será siempre testimonio de la inquebrantable unión entre el pueblo, la religión y el ejército, que es la patria.»

POZTU!

(C. E. -KOARI)

Aita illikan, ikusten zaitut
Umezurtz, penaz beterik!.....
¿Jakiñ nai dezu, bart arratsian,
Zer amets egiñ detan nik?
Aingeru batek zure aitacho
Zeruetan sartzen zuen.....
T'Ama Birjiñak esaten zion
Zu zenbat maite zaituen!

ANTONIO ARZÁC.